

A mi humilde entender los ex-alumnos nos dividimos en 3 grupos: los fanáticos, los indiferentes y los “renegados”, supongo que la mayoría de los aquí presentes pertenecen a los dos primeros grupos, yo, como podrán imaginarse, pertenezco al primero así que haré mi mejor esfuerzo para que mi discurso sea objetivo, aunque dudo que lo logre.

Hoy quiero hablarles de lo que significa para mí haber pasado 6 años de mi vida en este lugar 10 años después de haber tenido que irme y creo que varios de ustedes deben sentir lo mismo, así que de ahora en más voy a tomarme la licencia de hablar en plural.

Una cuestión a la que nos hemos tenido que enfrentar más de una vez -y supongo que nos va a seguir pasando-, es la clásica ¿Cuál es la ventaja de haber sido alumnos del CNdeBA? ¿Nos hace automáticamente más inteligentes? ¿Es acaso una casualidad que en general a los que salieron de este colegio les haya ido bien? ¿O es que estamos mejor preparados para enfrentar una carrera universitaria? ¿O quizás recibimos herramientas que nos permiten ser mejores en cualquier disciplina en la que se nos ocurra incurrir? ¿Somos acaso seres superiores gracias a haber sobrevivido a las exigencias de esta institución? ¿O es que simplemente tenemos acceso a ciertos chances porque los que tienen la manija o toman la decisión también son ex-alumnos?

Mi experiencia me dice que puede ocurrir que para algunos de los presentes se dé la coincidencia de que sean personas muy inteligentes y además estudiaron acá; sin embargo creo que la verdadera ventaja es que este lugar nos dio a todos la chance de desarrollar al máximo nuestro potencial y a su vez cada uno habrá aprovechado esa oportunidad en la medida que pudo o quiso. También ocurrió que el colegio nos puso frente a problemas a las que uno no se enfrentaría hasta ingresar a la universidad y eso nos ayudó a desarrollar nuestra habilidad de supervivencia.

Este tema me lleva inevitablemente a otra cuestión que todos hemos sufrido: ese gran prejuicio que dice que TODOS los ex-alumnos somos pedantes creídos. Creo que esa sensación que tienen los que no vinieron acá es una mezcla de envidia y/o resentimiento por no haber podido ellos mismos ser alumnos y el error de interpretar como pedantería lo que es simplemente el orgullo, la alegría que nos provoca el evocar a El Colegio, este lugar en el que pasamos 5 o 6 años de nuestras vidas, donde sufrimos y disfrutamos.

En síntesis nuestra así llamada soberbia no es otra cosa que ese sentimiento que nos llena el corazón al recordar cuanto queremos a este lugar. Por eso nos alegramos al recibir la pregunta ¿Vos fuiste a El Colegio? Porque para nosotros este es El Colegio, para nosotros no hay otro porque aquí vivimos varios de los mejores años de nuestras vidas.

Muchas gracias.

Ahora los invito a dar un paseo por los claustros y después nos encontraremos acá a la vuelta en Moreno 590.